

Una larga y angosta cancha de fútbol

Con *El fantasista*, Hernán Rivera Letelier instala en plena pampa salitrera una fábula de las relaciones entre fútbol y sociedad en el Chile de hoy.

Juzgue el propio lector: la novela transcurre en Coya Sur, campamento salitrero que "la compañía" va a cerrar. Se alejarán familiares, se dispersarán vecinos y amigos de toda una vida. Mientras tanto, la mayor preocupación de los coyinos es ganar el partido de fútbol del domingo a sus eternos rivales de María Elena.

En esta lectura de fábula, algunos personajes estrafalarios cobran un nuevo sentido. Es el caso de Cachimoco Farfán, que junto a la cancha y provisto de un tarro conservero por micrófono, mezcla en su relato las jugadas de los futbolistas en la cancha con las infidelidades que les juegan sus amadas.

¿Piensas como Farfán, que un gol, como cualquier asunto importante, no está completo si no se relata?

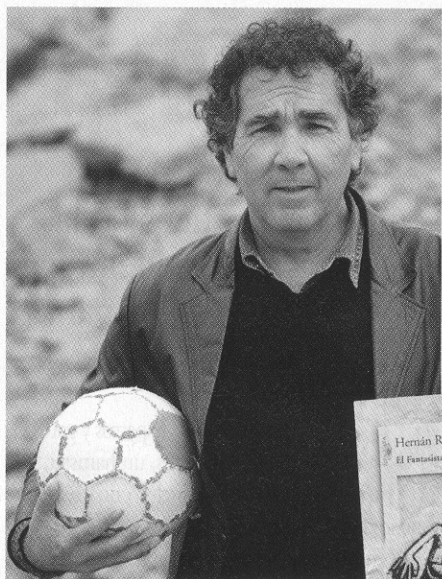
—Claro que sí. Por eso en mis libros vengo contando la historia de las salitreras, que para muchos no existirían si yo no las contara.

Este Farfán parece el menos "pampino" de sus personajes.

—Puede ser el personaje más literario, aunque recreado de varias personas reales. A este personaje recurrí para salvar una sola escena, y después desaparecía. Pero se quedó y se tomó el libro, hasta ser el segundo narrador de la novela. Me interesó mucho cuando descubrí que se había vuelto loco estudiando medicina. Y me hizo leer una enciclopedia para hacer verosímil su terminología médica.

Y aun así, el lenguaje de Farfán ha sido criticado... ¿Te afectan las críticas?

—Desde las primeras críticas sobre *La reina Isabel*, aprendí algo muy sano: actuar igual frente a las críticas buenas y malas. Las malas críticas hay que masticarlas y escupirlas, porque si te las tragas te producen acidez y te enfermas. Y las muy buenas críticas también hay que masticarlas, saborearlas y escupirlas, porque si te las tragas, te hinchas... Y en el caso de *El Fantasista*, yo entiendo que no es mi novela más importante, pero confío que le va a importar mucho a los lectores.



"El Fantasista es un poco la metáfora de lo que le falta al fútbol actual en Chile, que espera la llegada de su propio fantasista que le renueve la esperanza, que lo redima de la derrota permanente".

A diferencia de Farfán, otros personajes parecen reales...

—Bueno, por el momento a muchos los veo casi a diario, porque viven en Antofagasta. Y ahora que el lugar desapareció, fue borrado, yo soy para ellos su fantasista. Desde hace unos diez años me reclamaban cuándo iba a aparecer una novela sobre Coya Sur... ¡Y ahora apareció!

El fantasista es un viajero que se queda. Demuestra cierta ternura por él.

—Sí. Incluso hay una escena que cuando la escribía me tocó mucho, hasta saltaron unas lágrimas por ahí. Es cuando el fantasista, decepcionado de la Colorina, se cura y se queda dormido en la calle. A la mañana siguiente, el envenenador municipal de perros callejeros lo recoge en su carretilla, igual que a los perros y dice: "¿Y éste era el que nos iba a llevar a la victoria, hijo'e puta que lo parió?"

Pero de alguna forma levantó los ánimos.

—Es que es un poco la metáfora de lo que le falta al fútbol actual en Chile, que espera la llegada de su propio fantasista, que le renueve la esperanza, que lo redima de la derrota permanente y que la gente vuelva a llenar el estadio, como hizo el fantasista en Coya Sur. ■

Floridor Pérez